AÑO I. MADRID 16 DE NOVIEMBRE DE 1853. NUM. 7.º

EL COLISEO,

REVISTA SEMANAL DE TEATROS, LITERATURA Y MODAS.

ADVERTENCIA.

La redaccion y administracion de este periódico se han trasladado á la calle de los Milaneses, núm. 7, cuarto tercero, izquierda.

REVISTA DRAMATICA.

Hay dos maneras de escribir artículos de teatros tan viciosas como ineficaces; la una es la apología, y la otra el denuesto, la diatriva y muchas veces la calumnia.

Por buena que una obra dramática sea, encierra naturalmente algunos defectos que hay que apuntar al lado de las bellezas, lo cual á quien conviene primeramente es al autor, por mas que alguna vez acostumbre á no mirarlo así. Y la tarea de encontrar estos defectos y señalarlos, no supone mal corazon ni mucho menos envidia, como la vulgaridad se complace en decir; es que desgraciadamente no sale nada perfecto de manos del hombre, cosa de que tampoco tiene este la culpa, sino es Adan, por tanto para que haya verdadera crítica, es menester censurar lo malo y aplaudir lo bueno. Nada mas grato que el honesto desahogo de la amistad; se coge la pluma y se elogia la obra muchísimo, asegurando que nada se ha escrito ni se escribirá que la iguale, y que es inútil pretender buscarle defectos, porque no los tiene, y solo la impotencia ó la envidia los pudiera hallar. Con esto se da un gran dia á la familia del autor, al autor algunas veces, y se conquista el concepto de hombre de talento para algunos amigos de aquel. La misma gente imparcial esclama «¡qué artículo, eh! ¡ese es un amigo!» Y esto mas será ganando en la jornada. ¡Qué cuadro tan seductor! El articulista coje el incensario, el perfume llena el espacio, el autor estornuda, la tia se desmaya, todo es placer; de aquí al cielo.

El otro sistema quizá es mas repugnante: creen muchos que la crítica consiste precisamente en la censura, error idéntico al de los que juzgan que el papel de fiscal ha de ser constantemente el de acusador. Tan obligado está el crítico á elogiar el mérito, como el fiscal á proclamar la inocencia: lo contrario es hacer derivar la justicia del castigo, y no el castigo de la justicia. Y no es lo peor que mucha gente lo entienda así, sino que hay críticos que no lo entienden de otra manera; de lo cual resulta que los ven Vds. hablando mal de todo como por oficio. Algunos de los tales serian muy odiosos sino fueran muy divertidos; los hay que se creen predestinados y sacudiendo mandobles á diestro y siniestro, pretenden despues que la humanidad les dé las gracias por el servicio que la estan haciendo. ¡Hablar ellos bien de nada, decir que una cosa es buena! Eso no es para los *hombres independientes*. Estos críticos tienen un punto de contacto con los judíos, y es que aguardan constantemente el Mesías, que es la obra buena, la cual no llega jamás.

Y es tanto lo que consiguen hacerse temer estos señores, que un elogio que por casualidad tributasen á un autor, haria á este desgraciado para toda su vida.

Ejercida de tal modo la crítica como creencia, tiene todavia la disculpa del error de buena fe, y siempre esto es preferible á la diatriva y la calumnia, bajo cuyo último aspecto la cosa pertenece ya al juez de primera instancia.

Nos ha inspirado este preámbulo la consideracion de lo que suele acontecer entre nosotros: no es nuevo lo que decimos; en eso precisamente está su fuerza. Es que los clamores son ya tantos y tan justificados, que al tomar la pluma para hablar de teatros no pueden menos de ocurrirse.

Vamos ahora á reseñar las funciones que en esta semana nos han dado los teatros de la corte. Costumbre ha sido siempre empezar por el del Príncipe y Dios sabe que en esto no hacemos mas que seguir la costumbre.

La novedad ofrecida por este teatro al público la noche del sábado, ha alcanzado, y con razon, mejor fortuna que las dos anteriores. *Esperanza*, comedia en dos actos y en prosa del señor don Enrique de Cisneros, es una produccion que satisface las exigencias del público, y que va mas allá quizá de lo que su autor deseaba. Es imposible conseguir mas con menos pretensiones.

El autor de *Ultima calaverada* y de *París y Jadraque* ha puesto esta vez sus miras mas alto, y dejando la comedia de puro entretenimiento que habia cultivado con éxito, ha penetrado con paso firme en el recinto del verdadero arte, y ha hecho una obra delicada y filosófica, donde alterna la chispa cómica con el sentimiento y la razon, y en que se nota un aprovechado estudio de la escena. Pero todo esto, repetimos, sin pretensiones casi, como desde luego lo prueba el haberla escrito en dos actos.

No vamos á hacer una reseña del argumento, método que creemos vicioso, porque no sacando nada en limpio de él el que no conoce la produccion, es dar un mal rato al que la ha visto; vamos únicamente á hacernos cargo del pensamiento capital de *Esperanza*. Esta es una niña mas bella que su nombre, y tiene un corazon mas hermoso todavia que su nombre y su cara, el cual hiere imprudentemente su esposo, hombre honrado pero de moral laxa, con máximas tan erróneas como tristes. «El hombre lo puede todo, la voluntad del hombre con-

Biblioteca Nacional de España

sigue cuanto se propone, y no hay mas virtud que la victoria ni mas crímen que el vencimiento » Palabras que alteran por primera vez la ardiente fe de Esperanza, que introducen la duda en su alma, y que originan una verdadera borrasca doméstica, que felizmente no llega á estallar. La fábula está fundada en la candidez de Esperanza, que cree de buena fe que ya no podrá amar por siempre á su marido, pues que si el hombre alcanza cuanto se propone, en llegando uno que se proponga hacerse amar de ella, le será inútil defenderse. Esta candidez parece á algunos inverosímil; nosotros no la encontramos sino rara. ¿Qué seria de la familia sino existiesen algunas ninas como Esperanza?

Muy bien conducida por lo general la trama, y sembrada de chistes de buena ley, la comedia llega natural y desahogadamente á su desenlace y el marido de Esperanza recibe la leccion que necesitaba; que es convencerse de que la voluntad del hombre es ineficaz, de que la teoría del éxito es un absurdo desconsolador, y de que hay, en fin, algo mas poderoso y elevado en el corazon del hombre. Como se deja ver, la produccion de que hablamos encierra filosofía, y una filosofía enteramente cristiana. Ademas de esto, la prosa en que está escrita es correcta y fácil.

Tiene algunos defectos, principalmente en el acto segundo La escena del marido y del hermano de Esperanza, disfrazado de amante suyo, en que el primero propone al segundo que le colmará de grados como olvide á su mujer, es de mal efecto, altamente depresiva de la dignidad de esposo, é inverosímil en un hombre como este, que no era malo, ni de baja condicion, sino que alimentaba ciertos errores, fruto de una educacion muy comun en el dia. Sin embargo, este defecto, artísticamente hablando, es de poca importancia, porque la escena referida es ademas innecesaria de todo punto.

Hay otras en este mismo acto en que hubiera sido conveniente alguna mas sobriedad, sobre todo en la penúltima cuya gravedad y languidez oscurecen el cuadro. Debemos decir, no obstante, que en esta ha hecho el autor inmediatamente la oportuna correccion.

Esperanza fue recibida con aplauso por la escojida concurrencia que el sábado ocupaba las localidades del Príncipe, la cual llamó al autor terminada la representacion. Cada noche que se ha hecho despues gusta mas, y ofrece un buen número de representaciones.

Damos al señor don Enrique de Cisneros nuestro parabien, tan cordial como merecido.

La ejecucion confiada á las señoras Lamadrid y Campos, y á los señores Arjona (D. J.), Calvo y Osorio (D. F.) ha sido escelente; pero en particular se han distinguido la Teodora, y esta sobre todos, y los señores Arjona y Osorio.

Antes de esta produccion, se habia representado y se sigue representando estas noches *El Tio Tarariras*, que hacia dos años no veia el público madrileño al señor don Joaquin Arjona. De la ejecucion de esta obra renunciamos á hablar, porque no es posible; hay que verla para tener una idea exacta de lo que hace en ella el señor Arjona. Baste decir que le creemos muy superior al desempeño del *Don Diego* de *El Sí de las Niñas*.

El señor Osorio (D. F.) no nos agradó aqui; el papel del alguacil lo recarga mucho, defecto en que suele incurrir este actor, y que nos hemos propuesto no perdonarle, por lo mismo que su inteligencia y disposiciones nos prometen en él una esperanza de nuestra escena.

Despues de la comedia del señor Ariza, nada nuevo ha presentado el teatro de Lope de Vega, y como de todo lo que ha hecho hemos hablado ya, tenemos que aguardar á que se represente la nueva produccion que tiene anunciada, y que lleva por título *Mujer y madre*.

Tenemos un placer en haber acertado hasta la presente, en lo que de este teatro deciamos en el primer número. Con efecto, tiene buenas entradas constantemente, y todo anuncia un buen año cómico para la sociedad de actores que dirije el señor don Julian Romea.

La Cruz ha entrado por fin de lleno en los melodramas y obras de espectáculo. Despues de *Jaime el Barbudo*, ha puesto en escena con muy buenos resultados *El Terremoto de la Martinica*. La mayor parte de los actores que han tomado parte en la ejecucion han sido aplaudidos, y es de elojiar el celo que todos han desplegado, y en particular las partes principales.

En Variedades se estrenó el lunes una comedia titulada *Doña Terencia ó el Rapto* y entretuvo á los que á ella asistieron. La compañía de este teatro, escepto el señor Aznar y alguno que otro, es bastante endeble en honor de la verdad, y dudamos que logre sacar partido.

Hay un teatro del Genio del cual nadie habla, y que tiene una actividad estupenda. En lo que va de temporada ha puesto ya en escena casi todo el repertorio romántico español, que por lo visto es el predilecto de aquel público. Parece que la entrada vale cuatro cuartos, y otros cuatro la luneta. Los palcos deben costar algo mas, pero nunca llegará á 2 reales. Y dicen que se sostiene.

EMILIO BRAVO.

REVISTA MUSICAL.

TEATRO REAL.—*Lucrecia, por la señora Gazzaniga, señora Viscottini y señores Mongini y Orlandi.* La señora Gazzaniga, aunque se permitió añadir algunas variaciones en la repeticion de su romanza, lo hizo con esquisito gusto sin separarse de la idea principal del autor que interpretó perfectamente En el duo con el tenor estuvo brillante; el partido que sacó de esta pieza lo debe en gran parte la señora Gazzaniga á su peculiar acentuacion y bien entendido y correcto modo de frasear: en el duo de bajo y terceto se espresó con toda la filosofía imaginable, pero sobre todo en la cabaleta con el tenor *«infelice il veneno bevesti»* etc. fue tal el grado de sublimidad á que se elevó, que solo viéndolo puede concebirse, pues ademas de decirlo con agitacion, tan bien espresada, sacó unas notas de *la*, repetidas tan sorprendentes que entusiasmaron y enloquecieron al público que la aplaudió frenéticamente. El señor Mongini hizo gala de su tersa y simpática voz y salió airoso de su papel. El señor Orlandi desempeñó medianamente el suyo. La señora Viscotini llenó debidamente su cometido: diremos sin embargo que el aria añadida no nos parece pieza la mas á propósito para sus facultades, y al propio tiempo que no estamos en nada con-

Biblioteca Nacional de España

formes con la costumbre de cambiar ó añadir en las óperas piezas de otros autores.

Luisa Miller.—Primera representacion por la señora Gazzaniga, señora Viscottini y señores Varesi, Malvezzi, Echevarria y Baillon. Sin embargo que el público conocia ya este célebre spartito, puede asegurarse que no se habia formado una verdadera y exacta idea de las bellezas que contiene y que habian pasado casi desapercibidas por falta de buena ejecucion é interpretacion. La maestria con que la Señora Gazzaniga desempeñó toda su parte, es muy superior á cuantos elogios pudiéramos prodigarla: en el aria espresó con tanta propiedad las distintas afecciones, ya de sentimiento, ya de desesperacion, que verdaderamente solo puede hacerlo una gran notabilidad artística. Tambien dió una importancia enteramente desconocida del público madrileño, al bien trabajado cuarteto sin orquesta, acentuando de una manera admirable las notas *semi-co padas* y dándoles un escelente colorido; circunstancias que unidas á la justeza de afinacion del conjunto produjeron un magnífico efecto. El hermoso duo de padre é hijo, aun cuando á nuestro modo de ver creemos que al empezar la tiple el canto no está de lo mejor, ó mas propiamente filosofado, fue en todas sus partes interpretado con la mayor presicion y exactitud por ambos artistas. En el tercer acto, cuando sabiendo que está envenenada quiere sincerarse con su amante estuvo tan inspirada, que arrebató completamente el ánimo de los espectadores hasta el punto de hacer verter lágrimas. Es imposible describir con la pluma un cuadro semejante; solo con el talento y genio de la señora Gazzaniga se pueden hacer sentir semejantes sensaciones. El terceto final, que consideramos como la pieza de mas mérito y la que encierra mas verdad, produjo un efecto sorprendente por lo muy bien que lo desempeñaron, tanto la señora Gazzaniga, como los señores Varesi y Malvezzi. Este último, enteramene desconocido por lo muy superior que aparece en esta ópera de lo que hasta aqui se le habia juzgado, dijo perfectamente toda su parte; en el tercer acto se colocó á una elevadísima altura, particularmente cuando la maldicion, en cuyo punto estuvo magnífico y sublime. Le felicitamos cordialmente por el modo con que supo hacer comprender al público las principales bellezas de dicho acto con tanta exactitud y pureza interpretadas. El señor Varesi estuvo tambien magnifico. Los señores Echevarria y Baillon salieron airosos de su parte. La señora Viscottini dijo con propiedad la suya. En los coros hubo buen ajuste y colorido, y en la orquesta muy buena ejecucion.

EL DUENDE FILARMÓNICO.

EL LUCERO.

FANTASÍA.

Llegó la hora que la yerta losa
De los sepulcros alza y los pasados
Siglos la frente alzaron pavorosa
En el sagrado templo congregados
A la luz de la lámpara medrosa
Oraron ante el ara prosternados
Y sus voces sonaron hondas graves
Cual gemidos del viento entre las naves.

Ante el altar de Dios un ángel santo
En forma de mujer ferviente oraba
Y su humilde oracion bañada en llanto
Hasta los pies del Hacedor llegaba;
Blanca paloma presa, con espanto
Los hierros de su cárcel contemplaba
Espíritu de amor, volar queria
Tropezaba en las verjas y gemia.

Azucena nacida en el desierto
Abrió su cáliz al primer ambiente
Que llevando en redor el vuelo incierto
Dulce beso de amor selló en su frente,
Brotó el labio una chispa que su yerto
Corazon incendió, brotando ardiente
Sangre, y lograron contenerla apenas,
Latiendo hinchadas las estrechas venas.

Insaciable deseo, sed eterna
De goces ignorados que el misterio
Guarda en su templo á la doncella tierna
Hablaron en el santo monasterio,
Amarráronla al carro que gobierna
El genio que en las sombras tiene imperio,
Y la virgen á Dios vuelta, en sus penas
Enseñaba llorando sus cadenas.

Señor, decia, en lágrimas bañada,
Señor, tu amparo y proteccion demando:
Incierto el paso, la razon turbada
Orilla del abismo voy marchando,
Mi pasion por el orco desatada
Está mi flaco espíritu empujando,
Sostengame tu mano, padre mio,
Solo á tu amor mi salvacion confio.

Dijo, y calló su voz ahogada en llanto,
Y quedó el templo en el silencio hundido.
El eco dulce de lejano canto
Rodó por la ancha bóveda perdido,
Querido son de celestial encanto
Que á la razon dormia y al sentido
Con veneno dulcísimo embriagaba,
Y al vertigo del crimen le entregaba.

Vió á su amado la virgen y perdido
El pensamiento que el amor sofoca
Tembló al placer su cuerpo estremecido
Y cayó en brazos de lascivia loca.
Rosado de rubor huyó el sentido
Mientras del trovador la ardiente boca
Livaba ansiosa en criminal esceso
La dulce miel del regalado beso.

Quedó el cuerpo en los brazos criminales
Mientras alzó el custodio el alma pura
á las sacras moradas celestiales
Do no manchase el crimen su hermosura.
El ódio de los genios infernales
Mostró á Dios su culpable criatura
Y lloró Dios, y el cielo estremecido
Prorumpió en un tristísimo gemido.

Y el ángel de la cólera suprema
Sintió el vaso del crimen fermentando
Colmado ya con la maldad estrema
Como un volcan en lava rebosando,
Y el rayo del mortífero anatema
Vió encendido en el vaso fluctuando
Le presentó á su escelso soberano
Y al tomarle tembló la sacra mano.

Volvióse al trovador el Rey del cielo
Y con su rayo le selló la frente
Como al ángel que alzaron en su vuelo
Temeraria ambicion, ira impotente.
—Anda, le dijo: en el mundano suelo
Tu maldecida faz eterna ostente

Biblioteca Nacional de España

La marca de Cain: mire en tí el mundo
Un esclavo marcado del profundo.

Y su voz, cual la voz del firmamento
Que anuncie al mundo su postrero dia
Estalló retumbando en son violento
En la cóncava bóveda sombría.
El ángel de justicia su alto asiento
Dejó, y cual arrebata en furia impía
Robusto tronco, ráudo remolino
Arrebató al cantor en su camino.

Llevóle á orillas de la mar: su calma,
Espejo entonces de la blanca luna,
Era la imágen de la paz del alma,
Antes de que conozca á la fortuna;
Antes que el ansia de gloriosa palma
O de fuego de amor turbe importuna
El sueño en que descansa adormecida
En el materno seno recogida.

Mecidas en su blando movimiento
Olas de plata y líquido záfiro,
Alzaban en las sombras tierno acento
De los genios del mar dulce suspiro;
Sobre el tranquilo pérfido elemento
Que se agitaba en lánguido respiro,
Descansaba una barca remecida
Como una ninfa sobre el mar dormida.

Al lanzarse á la mar volvió los ojos
Anhelante el cantor al blando nido
Donde yacia entre ásperos abrojos
Tierno recuerdo de su amor perdido;
Y vió vagando entre sus labios rojos
Un regalado beso suspendido,
Luchaba con su última agonía,
Y aun á su amor los ojos convertia.

(Se concluirá.)

CÁRLOS RUBIO.

SOBRE LOS SAINETES DE DON RAMON DE LA CRUZ.

El archivo que contiene los mas preciosos é importantes documentos de la historia íntima de las naciones es la poesía popular; y entre las diversas formas que la constituyen descuella la literatura dramática, que sostenida por el pueblo, vive con él y para él; de él recibe el alimento intelectual y á él se lo devuelve mejorado. Puede decirse que nace y vive con la sociedad que representa, que recoje sus últimos alientos, que se encierra en su misma tumba y que renace con otras formas cuando comienza á revivir bajo el impulso de una nueva civilizacion.

En otra parte (1) hemos manifestado como Lope de Vega, reuniendo todos los elementos de ciencia y poesía esparcidos; y como arrancando su secreto á las masas populares, creó, por decirlo así, un sistema dramático verdaderamente nacional. Abandonando el falso camino que los poetas eruditos siguieron cuando imitaron servilmente la literatura de otra civilizacion, mas adelantada pero ya estinguida, Lope presentó á su pais aquella que ha sido propia y esclusivamente de el pueblo; como planta indígena y vigorosa, estaba llena de vida y ofrecia un porvenir glorioso. Esta hermosa y lozana creacion, reanimando y reuniendo todos los elementos que constituian el modo social de existir de su nacion y de su siglo, formó un sistema completo que simpatizando con las masas populares, porque de ellas habia salido, no podia menos de producir el mayor entusiasmo y de conducirlas al progreso social. Así es como Lope preparó el camino por donde su contemporáneo, el célebre Calderon de la Barca, elevó nuestro drama al grado mas sublime y perfecto.

Lope de Vega y Calderon con algunos de sus buenos discípulos, ocupan toda la época mas gloriosa de nuestra literatura dramática original. Sus producciones, llenas de vigor y entusiasmo juvenil, ocultaron por muchos años á la Europa la precipitada decadencia y la decrepitud prematura á que nuestra patria corria desde fines del reinado de Felipe II y que se completó bajo el imperio del último rey de raza austriaca. En esta fatal época puede decirse que la España habia vivido toda su vida de nacion independiente, toda su vida de ciencia propia, toda su vida de gloria indígena y espontánea. Muerta era ya en la primavera de sus años y muerta con todos los síntomas de decrepitud y de marasmo, que muere un jóven y hermoso gigante á cuyo corazon le falta la fuerza necesaria para impeler la sangre á las estremidades de su cuerpo.

Artes, ciencias y poesía; imaginacion, poderío, nacionalidad, todo, todo habia acabado en España cuando vino á manos de la dinastía borbónica. Solo en su teatro conservaba algunos vislumbres de vida con las reminiscencias pálidas y reflejos débiles que de Lope y Calderon quedaron en los dramas de Zamora y Cañizares. Al entusiasmo de gloria y de saber, sucedió el abatimiento profundo; y este engendró la desencadenada corrupcion del gusto, y el mas escandaloso abandono de los buenos estudios. Con tales elementos, claro es que de la grande, la noble, la fuerte, la sabia, la original y antigua nacion española, solo quedaba el nombre, y aun este desapareciera del mapa del mundo, si las discordias y celos sobrevenidos entre los ambiciosos que quisieron borrarle, no se lo impidieran y no desbaratasen sus maquiavélicos planes. A estos obstáculos, mas que á su propia fuerza, debió España la salvacion, porque entonces, como antes y como siempre los españoles civilmente divididos pelearon valientes contra sí propios no para conseguir libertad é independencia, sino para escojerse un dueño estraño. Por evitar el yugo inglés y austriaco sucumbieron entonces bajo el imperio de los franceses como en 1808 por librarse de la dominacion francesa cayeron en las redes que la Inglaterra los tendia (2).

(1) Entre varios opúsculos, que bajo un nuevo sistema de crítica filosófica he publicado, puede verse, para aclarar este punto el que con epígrafe de *Poesía popular —Drama novelesco—Lope de Vega*, se insertó en la *Revista de Madrid* de diciembre de 1839, pág. 62.

(1) En la primera citada época compró la nueva dinastía á la Francia la paz de la Europa á costa de nuestras posesiones de Flandes y de Italia, y renunciando sus pretensiones sobre Portugal, aseguró la independencia de este reino, dejando á los ingleses la posesion de Gibraltar. En la segunda época, mientras peleábamos por la causa de la Europa, los mercaderes ingleses llevaban á los insurgentes americanos las armas con que asesinaron los soldados españoles, y por ello perdimos nuestras colonias continentales, que despues no pudimos recobrar á causa de la insurreccion militar, que provocada, Dios y nosotros sabemos por quien, nos impidió la reconquista. Casi siempre la España ha sido el escudo de la Europa, casi siempre ella contuvo los cataclismos sociales y siempre la Europa la ha sido ingrata.

Biblioteca Nacional de España

Pero entonces tuvieron la fortuna de dar en manos de aquellos cuyos intereses eran menos contrarios á los de España. Bajo la dinastía borbónica volvió esta á ocupar un puesto distinguido, aunque rebajado entre las naciones, si bien le compró á costa de la estension de sus dominios, de su influjo propio, de sus glorias, y aun de una considerable parte de su independencia, pero á lo menos consiguió no verse despedazada y repartida entre sus enemigos mas encarnizados.

Abierto el seno de la España á la nueva dinastía y al influjo de una civilizacion, que abarcaba por decirlo asi toda la Europa, y abierto cuando la suya propia con su literatura, habian desaparecido, no es de estrañar que la cultura y las letras francesas ocupasen el vacio que quedaba. Y sin embargo la reminiscencia del antiguo y noble edificio derruido y la memoria del árbol frondoso ya derribado y estéril, hicieron harto trabajosa y dilatada la lucha entre los que querian alzar otro nuevo alcazar de estrañas formas, ó trasplantar otro árbol exótico en vez del indigena, y los que preferian, digámoslo asi, vivir de solos recuerdos de cosas propias aunque pasadas.

Triunfaron al fin los primeros porque pelearon contra sombras, contra lo que fue y dejó de ser. La filosofía del pueblo frances, sus ideas, su política, sus hábitos y costumbres empezaron por hacerse lugar ante los cortesanos de la nueva dinastía, y se irradiaron desde las elevadas á las clases medias de la sociedad, aclimatando bien que mal una nueva civilizacion. Sin embargo la literatura dramática de nuestros dominadores no hizo progresos entre el pueblo, porque no simpatizaba con él, ni era análoga á sus sentimientos y necesidades. Contra esta resistencia pasiva pugnaron largo tiempo los filósofos y los poetas del siglo XVIII de la nueva escuela. En vano una crítica mordaz, severa é intolerante, á fuerza de descarnar y reducir á esqueleto las grandes y sublimes creaciones indigenas, intentó durante ochenta años arrancarlas de la memoria de aquellos para quienes se formaron. Todo lo mas que los críticos consiguieron fue impedir que el Fenix renaciese de sus cenizas, y evitar que renacido luchase con el ave emigradora que le habia sustituido. La vena rica y abundante, la imaginacion fecunda y natural de nuestros poetas, sangrada y ligada con las zarzas espinosas y agudas de una crítica mezquina y servil, dejó de criar aquella sangre noble, generosa y ardiente que en otro tiempo fluia á raudales y solo produjo despues un humor tibio y descolorido. Nuestros preceptistas del siglo XVIII, generalizando y haciendo demasiado esclusivos sus principios, cortaron las alas á la imaginacion y consiguieron que los poetas medianos ocupasen el lugar de los grandes y sublimes ingenios que enmudecian ante tan pesada esclavitud. Por eso tambien lograron que se volviese desdeñosamente la espalda á los antiguos, sin dignarse mirarlos, ni aun para estudiar en ellos los elementos de nacionalidad que contenian y los medios de construir un género de drama simpático con el genio y carácter español. ¿Y cómo habian de inventar este género, ni comprender semejantes simpatías los que despreciando la literatura española, aprendian en los libros franceses ó afrancesados á detestarla y ridiculizarla sin haberla examinado con filosofía, despreocupada crítica y delicado sentimiento?

Al consignar este hecho histórico tan triste y lamentable, no queremos ser ingratos á la Francia que cuando el astro español quedó oscurecido, le prestó el reflejo de sus luces, é impidió que del todo se eclipsase del firmamento. No es culpa, no, de aquella nacion generosa, espansiva y grande, que el fuego puro que nos envió de su propio seno, no brillase tanto como en ella resplandecia; ni tampoco es culpa suya que los grandes talentos de Quintana y Moratin ligados con las cadenas de una imitacion estraña no fuesen mas que reflejos del entusiasmo de Corneille, de la perfeccion de Racine, y del genio profundo y filosófico de Moliere. Baste para gloria nuestra y la de Francia, que si aquellos al lado de estos parecen inferiores, comparándoles con los poetas de la escuela francesa de otros paises brillan mas que todos juntos.

Tristes y mezquinos fueron los ensayos que hasta la mitad del siglo XVIII hicimos para acreditar entre nosotros las formas del teatro francés. Sin embargo de que el nuestro nada producia, ó lo que es peor, solo pululaba en obras detestables, sin embargo, decimos, el instinto popular repugnaba las producciones de aquella escuela, y preferia ver repetidas en la escena hasta el cansancio las de nuestros antiguos poetas. Y no por esto los reformadores abrieron los ojos, ni desistieron de su empeño. Eran á la verdad hombres eruditos, que si se quiere habian estudiado y analizado las leyes y reglas del teatro clásico; pero como carecian de genio poético, ó como si alguno tenian lo sujetaban en el estrecho círculo de sus doctrinas literacias, en vez de estudiar directamente la naturaleza creadora, y de penetrarse del espíritu nacional, se redujeron á imitar las obras ya creadas por otros poetas exóticos, sin poder siquiera igualarlos. No obstante, estos hombres sembraron aquellas semillas de buen gusto que desterraron el malo, y recojidas por varios ingenios distinguidos hicieron tolerable, ya que no grande y popular, la nueva escuela. Pero ni las obras de estos, ni las razones de los críticos consiguieron arrojar de la escena á Lope, Calderon ni á Moreto, si las armas de una sátira punzante, á veces fundada, pero casi siempre injusta, no introdujeran la moda pedantesca de despreciarlos sin conocerlos, y si la misma autoridad del gobierno no interviniera en semejante absurda conspiracion bajo el pretesto de civilizar el pueblo, que a pesar de todo las aplaudia (1). Ni aun estos medios bastardos les dieran tan deseado triunfo si el suelo de la España continuara produciendo poetas tan sublimes como los antiguos; mas como por desgracia no fue asi, y como los partidarios de la antigua escuela solo hicieron obras nuevas detestables, los de la moderna quedaron dueños del campo; el drama de Calderon y de Lope se vió reducido al mismo estado que una lengua muerta, muy sabia y sonora, si se quiere, pero que dejando de adelantar, se ve arrinconada y sustituida por otra menos bella y perfecta, menos magnífica y brillante, mas que camina con la civilizacion y satisface las nece-

(1) Ademas de haberse prohibido la representacion de los Autos Sacramentales, en los últimos años del siglo pasado, se estableció una mesa censoria de teatros, que era una especie de tribunal compuesto de literatos adictos á la nueva escuela, que sin piedad ni consideracion descartaban de los repertorios los dramas antiguos buenos, y tal vez dejaban las mas pésimas traducciones, á vuelta de las obras originales de poetas de mala muerte, con tal que observasen las tres unidades.

Biblioteca Nacional de España

dades mas urjentes del tiempo Nos sucedió con el sistema literario francés lo que á aquellos pueblos que en vez de cultivar y engrandecer su idioma, y de limpiarle de los vicios que le han corrompido, para que recupere su esplendor y progreso, le abandonan y cambian por una lengua estraña, á cuya buena pronunciacion se opone el organismo de los que han de hablarla.

(*Se concluirá.*)

AGUSTIN DURAN.

LA INVENCION DEL CIRCULO.

FABULA.

El casado casa quiere,
Dice un añejo refran,
Cuya fecha se refiere
Al tiempo del padre Adan.
El cual, así que pensó
Casar á Cain y Abel,
Fabricarse les mandó
Casa en que vivir sin él.
Labrar su nueva morada
Fue, pues, á entrambos preciso:
Cain la trazó cuadrada,
Y Abel redonda la quiso.
Cuando este necesitó
Señalar el redondel,
Un par de estacas ató
A las puntas de un cordel.
Una clavó en el solar,
Y llevando otra en la mano,
Tiró, y se puso á rayar
Con ella en el piso llano.
Dando la vuelta en efecto,
Y haciendo la raya así,
Reciennacido y perfecto
Resultó el círculo allí.
Con harta razon ufano
Abel de su operacion,
«Mira, le dijo á su hermano,
¡Qué afortunada invencion!»
Cain replicó envidioso:
«No me parece maleja;
Pero no estés orgulloso
De una traza que es ya vieja.»
—«Pues nadie me la enseñó,
Es mia, segun discurro.»
—«No, señor, que ya la usó
Primero que tú mi burro.
Para domarle, le eché
Al cuello un largo ramal,
Le até á un árbol, y zurré
De firme al torpe animal.
Y corriendo él en redondo
Aquel y otro y otro dia,
Un rastro dejó bien hondo
Abierto donde corria.
Aquel rastro en buen derecho
Del círculo orígen es,
Por tí con las manos hecho,
Por el asno con los pies.»
Tal vez un crítico salta
Diciendo que el rasgo tal
Tiene contra sí la falta
De ser poco original.
Y buscando al pensamiento
Su principio, suele al fin
Ser hallazgo de un jumento,
Semejante al de Cain.

JUAN E. HARTZENBUSCH.

DEMOCRITO Y HERACLITO.

Entre si llore ó si cante
Estoy dudando, Señora.
Zorrilla.

Ello es cierto y positivo que la materia que no se ha discutido ya, está en peligro de que la discutan mañana ú otro dia, y la envuelvan en una confusion horrible. Una de las cosas que hace tiempo inmemorial que se empezó á discutir, que se discute aun, y que se discutirá por muchos años, es la de saber si en este mundo estan distribuidas por partes iguales la felicidad y la miseria, ó si la primera supera á la segunda, ó la segunda á la primera. Se ha escrito lo que Dios sabe; el chirúmen de los filosófos ha brotado cuanto le ha dado la gana, y al fin se ha conseguido poner en turbio lo que se ha querido sacar en limpio consecucion importante á la verdad, si se atiende á que ahora con mayor empeño y mas calor se tomará el negocio, y podrá llegar á su decision; así como vemos que una muchacha (ó una vieja, que tanto da), desenreda mejor una madeja de seda cuando ha logrado enmarañarla toda. Los filósofos y los que no son filósofos viven como pueden, hasta tanto que se resuelva la cuestion; y resuelta que sea, seguirán viviendo del mismo modo: de lo cual se infiere lo importante y útil que seria la tal resolucion, y lo que con ella ganaríamos.

Yo tengo acá mis ideas sobre el particular, y así que reciba mi grado de bachiller en filosofía, pues antes fuera mucho descaro, pienso dar á la prensa un tomito en octavo, donde el lector hallará cosas que no se han escrito todavia y muy buenas á fe. Diréle que se discute si hay mas bienes que miserias en el mundo, sin acordarse para nada de los hombres, y ni mas ni menos que se discutiera si hay mas rios que lagos, mas peces que pájaros, mas oro que cobre; como si la dicha y la felicidad fuesen objetos materiales que se ven, se palpan y se miden. Diréle que nuestras inclinaciones, nuestra conducta, la demasiada prontitud ó la tardauza en la ejecucion de nuestros proyectos, el emitir antes de tiempo ó pasado el tiempo nuestras ideas, y en fin, mil friolerillas así, son causa y orígen ya de buena, ya de mala ventura. Diréle otras cosas que ahora callo por no quitar la novedad al librito anunciado.

Lo que si diré ahora es que, como los autos principales de un litigio judicial suelen ir brotando ramas que se conocen bajo el nombre de incidentes, los cuales van creciéndose y estendiéndose, oscureciendo y embrollando maravillosamente el punto que se cuestiona; no pocas veces alejándolo tanto que apenas se columbra con un buen telescopio; otras haciéndolo desaparecer momentáneamente, y otras para siempre; siendo el resultado que pasan años y vidas los litigantes y los jueces limpiando un tronco que por volverse á cubrir inmediatamente de hojarasca, les impide cojer la fruta: así de la cuestion de saber si tenemos mas bienes que males, han nacido otras cuestiones tan curiosas como la madre que las parió, y tan dignas de la meditacion de los hombres ociosos como mas no puede ser. Una de ellas es la siguiente: «Saber si en este planeta donde nos puso Dios, tendremos mas motivo y ocasion, viendo lo que pasa por él y por nosotros, para reirnos que para desesperarnos...»

Juzgo que es tiempo perdido el que se emplea

Biblioteca Nacional de España

en procurar resolver semejantes problemas; pues creo que tal cosa escitará la risa de uno, lo que haga llorar de indignacion á otro:—que un mismo individuo puede considerarla bajo aspectos tan distintos, que produzca en él sensaciones contrarias,—y que en tal situacion puede estar el ánimo, que le entristezca por la noche, lo que por la mañana le habia alegrado. Lo que un hombre tiene por estravagante y ridículo, otro lo considera grave y trascendental: aquel no da importancia á ciertas cosas, y este saca de ellas consecuencias de interés.

Esto consiste en que cada uno ve con los ojos, y piensa con la cabeza que Dios le ha dado; y los ojos y la cabeza de uno no son como los ojos y la cabeza de otro. Por consiguiente, inquirir si hay mas cosas por qué reir, que cosas por qué llorar, ó viceversa, es lo mismo que tratar de averiguar si hay mas hombres que las contemplan bajo un aspecto que bajo otro... Pues á pesar de todo, se han escrito en los tratados de moral sus capitulillos sobre la materia; se ha dicho algo en el púlpito, y nos hemos quedado sin saber si hemos de reirnos mas veces que llorar, ó si hemos de llorar mas veces que reirnos.

En la antigua Grecia, dos caballeros muy recomendables, de Tracia el uno y de la Jonia el otro, ambos filósofos de profesion é inventores de sistemas, determinaron averiguar lo cierto. Reuniéronse en la fonda, comieron y bebieron bien, y entraron luego en discusion; y como de ella no sacasen nada, convinieron en que saldrian de allí á viajar por diferentes ciudades. Demócrito, que era el nombre del uno, habia de reirse de cuanto en sus escursiones le pareciese ridículo y tonto, teniendo cuidado de ir apuntando las veces que se reia y por qué. Heráclito, que era el otro, debia por el contrario llorar á moco suelto, siempre que con algo topase que no se compadeciera con las buenas costumbres ni con los preceptos de la justicia. Al cabo del año volverian á verse en la fonda: sumaria el un sabio las veces que se habia reido, el otro las que habia llorado; y si las risas escendian á los llantos, deducirian que en el mundo habia mas estravagancias que lástimas; y si al contrario se lloró con mas frecuencia, los motivos de indignacion serian en mayor número... Vea por Dios el discreto lector, que raro modo tienen ciertos filósofos de descubrir la verdad, y admírese contemplando sobre qué guapos cimientos suelen levantar sus soberbios edificios.

Sucedió lo que era de esperarse: que no pasaban aquellos hombres por pueblo donde por locos rematados no los tuviesen, y lograron hacerse mas famosos, con sus carcajadas el primero y con sus lágrimas el segundo, que con los sistemas filosóficos que imaginaron. ¡Tal es el mundo!

El mismo dia que se cumplió el año, hé aquí que estaban ambos filósofos reunidos en la misma fonda, sentados á una mesa cubierta de esquisitos manjares. Despues que hubieron comido bien, y bebido Champaña y Jerez, y café de la Moka endulzado con azúcar de Cuba, entraron en materia y con los estómagos llenos y las cabezas un si es no es débiles, dijeron cosas que nadie habia oido hasta entonces, y sacaron sus apuntes. El tracio Demócrito, revisando el suyo, y recordando las estupendas escenas que habia presenciado, soltó una carcajada tan estrepitosa, como aquella con que Júpiter estremeció el Olimpo, segun consta en Homero:—el jonio Heráclito, por el contrario, viendo sus notas rompió en un llanto mas lastimoso que el de Hécuba. Acuden á tan opuestos ruidos los criados, cargan con los filósofos, y métenlos en cama, creyéndoles ébrios. Dice la historia de donde hemos sacado esta curiosa y verídica anécdota, que durmieron un buen rato los graves y beneméritos varones, y que al despertar iba á reirse Demócrito de lo que les acababa de pasar, cuando reparó que á Heráclito le tenia en estremo afligido tan triste acontecimiento.

Al fin sacaron sus papeles y fueron leyendo alternativamente las cosas que tenian anotadas. ¡Lástima es que á la posteridad haya solo llegado un cortísimo número de tan curiosos apuntes! y aun esos no falta quien los tenga por apócrifos, y los suponga escritos en época muy posterior á la en que florecieron aquellos dos «diferentísimos señores.» Aun hay quien sin los datos necesarios para probarlo, se atreve á asegurar que las dichas notas se deben á la pluma de algun ocioso de nuestros dias.

Sea de ello lo que fuere, yo se las presento al lector, traducidas del griego con toda la fidelidad que me ha sido posible, y persuadido de que su buen criterio y fino discernimiento le harán conocer si son notas de hoy, ó como yo lo creo, notas de mas de cinco siglos antes de nuestro Señor Jesucristo. Hélas aquí.

Leyó Demócrito.—Yo estuve en un pueblo donde aquello de *poeta nascitur, non fit*, era una paradoja, pues allí todos se hacian poetas desde el momento que les daba la gana, é imprimian sus colecciones de versos con unos títulos muy raros, por lo comun tomados del reino vejetal, y que asi decian con los versos como con el arca de Noé. Allí los muchachos que no habian siquiera entrado en la muda, echaban á volar en los periódicos sus composiciones, que daba gusto verlas. Verdad es que casi todos estos poetas carecian de aquello que se llama ingenio; pero en cambio, no tenian estudios de ninguna clase, y lo uno compensaba lo otro.... Y reí.

Leyó Heráclito.—Yo ví en un pueblo, que se imprimian infinitos tomos de poesías malas, y que no se hacia á la juventud el servicio de criticarlas severamente. Y ví que si por casualidad se decidia un cristiano á hacer el juicio de alguno de esos tomos, el autor y sus parientes y sus amigos decian que el crítico era un bárbaro, lleno de orgullo, de ignorancia y de envidia. Y decian que no pagaba sus cuentas y que era feo: y aseguraban que con el garrote se le podria probar que los versos eran sublimes. Y lloré...

Demócrito.—Yo ví que unos padres pusieron á su niña maestro de francés, maestro de baile, maestro de música, y maestro de pintar flores: y la mimaron y la hicieron creer que seria un portento. Y con el tiempo, bailó la niña con una gracia que deleitó á cuantos la vieron: cantó una aria que electrizó, tradujo novelitas para los folletines de los periódicos, pintó doradas mariposas y cupidos vendados, y no supo echar un dobladillo ni cojer un zurcido.... Y reí.

—Esto es cuanto se ha conservado de las nota de aquellos celebérrimos filósofos. Cuéntase que al acabarlas de leer hallaron que tantas veces habi reido el uno, como llorado el otro; y que despues de una nueva discusion y de otra comida, dijo De-

Biblioteca Nacional de España

mócrito á Heráclito.

—Si yo hubiese tratado de profundizar las cosas para sacar consecuencias de ellas, hubiera llorado de lo que he reido.

Y que Heráclito respondió:

—Y si yo me hubiera parado á contemplar la superficie sin meter la mano para buscar el fondo, me hubiera reido de lo que he llorado.

J. M. C.

CRONICA DE LA CAPITAL.

El Duro y el Millon.—Parece que luego que terminen las representaciones de *Esperanza* en el Príncipe, se estrenará esta comedia, que ya anteriormente hemos anunciado.

La Cisterna Encantada.—Prolijos han sido los ensayos de esta zarzuela, que por fin veremos en el Circo un dia de estos, el jueves sino recordamos mal.

Un Nuevo Editor.—Se anuncia un editor nuevo, una persona de gusto y fondos que emprenderá publicaciones de importancia, y que es ya conocida por la edicion de una obra con mucho lujo dada á luz. Nosotros creemos que no perderá el tiempo, y desde luego nos alegramos por el bien que esto pueda reportar á las letras, tan estropeadas por algunos editores.

Nueva Cátedra.—El jóven y distinguido escritor don Antonio Cánovas del Castillo va á esplicar en el Ateneo este año un curso de historia.

Teatro del Instituto.—Mañana se estrena en el teatro francés un *veaudeville* titulado *Riche d' Amour*, en el que Mlle. Jeane está encargada del principal papel. Tenemos muy buenas noticias de la ejecucion por parte de dicha actriz, y sentiriamos ver defraudada la esperanza que nos ha hecho concebir.

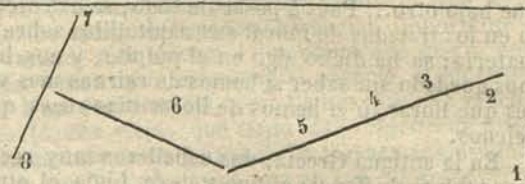
CRONICA DE PROVINCIAS.

El Sr. Allú.—El recomendable tenor don Ricardo Allú, que tuvimos el año anterior en el Circo, ha sido perfectamente recibido en Valladolid en muchas de las principales zarzuelas. Este estudioso artista, en union de la señora Garcia, su esposa, y del señor Rojas, bajo profundo, están sosteniendo muy dignamente en esta ciudad aquel popular espectáculo.

Conforme á nuestros ofrecimientos, damos á continuacion la *mis en scene* ó *cuadro escénico* de *La Estrella de Madrid*, lo cual llegará á provincias con bastante oportunidad, pues ya se preparan en algunos puntos á ponerla en escena. Advertimos que no damos el cuadro sino del 1.º y 2.º acto; pues la decoracion del 3.º es tan sencilla, que basta la sola esplicacion del libro.

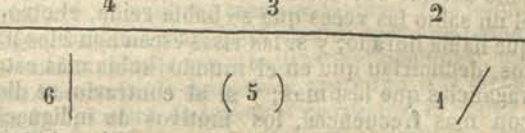
En seguida haremos lo mismo con el *Oro y el Oropel* y con *Esperanza*.

DECORACION DEL ACTO 1.º



1 Portal de iglesia: imágen encima con un farol: este portal remata en un campanario.
2 Bocacalle.
3 Puerta falsa de la casa de don Pedro: tapia baja que deja ver un jardin.
4 Ventana de la misma.
5 Ventana del piso bajo.
6 Puerta principal.
7 Calle con edificios.
8 Fachada de una casa.

DECORACION DEL ACTO 2.º



1 Tapia puerta de entrada.
2 Ventana.
3 Puerta de la casa: fachada interior de la casa con balcon.
4 Ventana.
5 Cuadro de flores con fuente.
6 Pabellon con ventana frente al publico.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, en los dias 1, 8, 16 y 24, en un pliego en fólio á ocho páginas, con buenos tipos y elegante impresion, habiéndose combinado el que esta sea clara y el que contenga al mismo tiempo mucha lectura.

El precio en Madrid, llevado á casa de los señores suscritores, es el de 4 rs. al mes. Igual precio costará á los suscritores de provincias.

La suscricion se halla abierta en Madrid, en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Monier, calle de la Victoria, esquina á la carrera de San Gerónimo; de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, y en la imprenta de Minuesa, calle de la Cabeza, núm. 40.

La suscricion de provincias se hará enviando al administrador de El Coliseo, calle de los Milaneses, núm. 7, cuarto tercero de la izquierda, carta franca de porte, con seis sellos de franqueo de á seis cuartos, valor de la suscricion por un mes; es el sistema que hemos adoptado por ser el mas cómodo y sencillo para el suscritor. No es obligatoria la suscricion por mas tiempo de un mes, aunque se admite al que quiera hacerlo por dos ó un trimestre.

La correspondencia se dirigirá franca de porte, á la redaccion, calle de los Milaneses, núm. 7, cuarto tercero de la izquierda.

MADRID: 1853.—Imprenta de MANUEL MINUESA, calle de la Cabeza, núm. 40.

Biblioteca Nacional de España